

¿Puedes hallar la diferencia?

por Martha Torres.

Mis amigas Mariama, Ami, Kariatu, y Mata (mi tocaya según los africanos), vinieron una noche a visitarme y a jugar cartas. Estaban muy felices de poder pasar una noche de esparcimiento. Tomamos café, comimos galletas, jugamos y nos divertimos mucho juntas. No tuvieron que pensar en el duro trabajo que les esperaba en el huerto al día siguiente, o con qué iban a alimentar y vestir a sus hijos.

Para cuando llegaron a mi casa ya habían cumplido con los cinco rituales diarios de oración que ordenan los líderes del islam. El último de ellos lo hicieron cerca de las ocho de la noche. Los viernes, a las dos de la tarde, van a la mezquita todos los hombres y las ancianas, pero las mujeres después de su primera menstruación y hasta la menopausia tienen prohibido asistir porque están "sucias" algunos días del mes.

El sometimiento de la mujer llega a tal punto que si el marido quiere, puede quitarle el dinero que ella ganó trabajando. Hace poco, el esposo de una amiga que hacía oficios domésticos tuvo un serio problema. Tenía una deuda muy grande y quien le había hecho el préstamo lo iba a meter a la cárcel. Así que decidió que debía usar el dinero de su esposa, lo equivalente a varios meses de trabajo.

En la mezquita, los asistentes escuchan la lectura del Korán, escrito en árabe. Solamente el maestro entiende lo que allí está escrito y él lo traduce a sus oyentes. Según ellos, los hombres pueden tener tantas mujeres como dotes puedan pagar, así que si alguien tiene una sola mujer, es considerado un hombre muy pobre. Las mujeres deben estar sometidas a su marido, sin ningún derecho a opinar en nada y, si por desgracia no es la primera esposa, debe estar sometida a ella también. Ellas son las que deben proveer para la comida y el vestido de los hijos. Para eso los esposos son lo suficientemente amables como para quemar el pasto en un pedazo de tierra, limpiar el terreno y dejar que ellas siembren, rieguen y deshieren maleza. Ellos, después de unos meses, vuelven al huerto para la cosecha.

La muerte es algo terrible para la mujer soltera. Deben casarse o por lo menos tener un hijo. No para que ese hijo o hija vea por la madre en la vejez, sino para que la sepulte cuando muera, pues a una mujer sin hijos no la sepultan. Si es el hombre quien muere, sus esposas deben vestirse de blanco, sentarse contra la pared de una de las habitaciones de la casa y



Martha junto a Mariama y Ami.

Martha Torres es una misionera bogotana, sirviendo al Señor en la tribu Landuma, en el país de Guinea, Africa Occidental.

Necesita mucho de tu apoyo y oraciones.

Comunícate con ella a la dirección: Martha Torres, Mission Evangélique NTM, B.P. 124 Boké, República de Guinea, Africa Occidental.



esperar a que todas las demás mujeres entren a llorar frente a ellas. Ellas, a su vez, deben llorar tan fuerte como les sea posible e incluso desmayarse. Cuando llega el momento de la sepultura, las mujeres jóvenes deben estar en un grupo y las ancianas en otro. Las jóvenes no deben mirar hacia el grupo de hombres que llevan a enterrar el cadáver porque se pueden volver estériles. Las ancianas ya no importa si miran. A veces, una que otra de las que todavía pueden tener hijos, mira más bien con la esperanza de ya no tener más.

¿Hay alguna diferencia entre estas mujeres y nosotras? Muchas de las que leen éste artículo tendrán incluso el mismo color de piel de ellas. Varias trabajarán muy duro, tal vez no en los campos como las africanas, pero seguro que será un trabajo difícil debido a la situación económica. Y, si es en la casa, ese es un trabajo bastante

duro también. Estas son mujeres que, como nosotras, tienen emociones, sentimientos, expectativas y deseos. Tienen hijos a quienes no saben cómo cuidar para lograr que vivan hasta la adolescencia, pues con condiciones higiénicas tan pobres la tasa de mortalidad infantil es altísima. Y, si un hijo se les muere antes de llegar a la edad adulta no lo deben llorar mucho ya que es alguien que no alcanzó a hacer nada por la comunidad. Aquí, durante la época de navidad no se escuchan villancicos, no hay arbolito o pesebre, ni vestido nuevo para nadie. Deben seguir trabajando normalmente. En todo caso, ¿qué van a celebrar si no tienen ni idea de lo que vino a hacer ese niño que nosotros les decimos que nació en esa fecha? Esa es la **gran diferencia**. Son mujeres que no tienen la más mínima idea de quién es Jesucristo o lo que hizo por ellas en la cruz. Hombres, mujeres y niños se enferman y mueren y van al único lugar a donde pueden ir aquellos que no han puesto su fe en el sacrificio de Cristo por ellos en la cruz, el infierno. Estas son mujeres que no saben que los rituales adecuadamente hechos, las buenas obras o el aceptar a todas las demás personas con las que entran en contacto, no las pueden salvar. Ora; pues en estos días comenzamos a compartir a ellas y a los demás de la tribu Landuma el mensaje liberador del evangelio, para que estas mujeres puedan congregarse con los demás creyentes en una iglesia a pesar de la presión del Islam.